



LECCIÓN 246 Amar a mi Padre es amar a Su Hijo.

Comentario de Sarah:

Podemos pensar que podemos amar a Dios sin amar a nuestros hermanos, pero está claro que el único camino hacia Dios es extendiendo el amor a nuestros hermanos. Extender el amor a nuestros hermanos significa perdonarles por lo que no nos han hecho. Esto sólo tendrá sentido en el contexto de que el mundo en el que parecemos vivir es ilusorio. Sólo en el sueño lo que se ha hecho parece tener efectos porque aquí nada es real. **“¡Cuán débil es el miedo! ¡Cuán ínfimo e insensato! ¡Cuán insignificante ante la silenciosa fortaleza de aquellos a quienes el amor ha unido!”** (T.22. V.4.1-2) (ACIM OE T.22.VI.48) y el amor nos ha unido a todos. Ahora debemos llegar a reconocer nuestra igualdad.

Perdonar es liberar nuestros juicios e interpretaciones para que el amor pueda extenderse a través de nosotros a todas las personas con las que nos encontramos o incluso en las que pensamos. Es la única manera de liberar nuestra creencia en la culpa. El perdón es la única manera de reconocer que lo que pensamos que hemos hecho no ha tenido efectos reales y, por tanto, somos inocentes para siempre. Creemos que nos separamos de Dios y dejamos Su Amor y, por lo tanto, lo abandonamos para salir adelante por nuestra cuenta. Proyectamos esta creencia en Dios, y ahora vemos que Él nos ha abandonado. No queremos asumir la responsabilidad de lo que hemos hecho, así que culpamos a Dios por no estar ahí para nosotros. Nos sentimos perdidos y solos en el mundo, pensando que nunca podremos encontrar el camino de vuelta a nuestro hogar en Él, donde estamos seguros y conectados.

Encontramos nuestro camino de vuelta y reclamamos nuestra conexión con Dios a través del perdón a nuestros hermanos; y lo hacemos retirando nuestras proyecciones de lo que condenamos en nosotros mismos, pero que ahora vemos en nuestros hermanos. Con la visión, vemos la inocencia en nuestros hermanos, independientemente de su comportamiento. En otras palabras, vemos quiénes son realmente. Jesús dice que cuando vemos a un hermano como inocente, esto se generaliza a los demás. Nos damos cuenta de que todos somos iguales. Todos compartimos el mismo Ser. A través del perdón, traemos a la conciencia el amor que somos y así recordamos a Dios. No hemos dejado nuestro hogar en Dios, salvo en sueños, pero no lo sabemos, y ahora creemos que esta existencia que parece que vivimos es real y sólida y que la verdad es lo que parece ser ilusorio.

Jesús nos recuerda: **“Nunca olvides que la Filiación es tu salvación, pues la Filiación es tu Ser.”** (T.11.IV.1.1) (ACIM OE T.10.V.31) Nuestra experiencia actual es de separación y, con ella, la sensación de que estamos completamente solos. Sólo podemos romper este aislamiento a

través de la unión. Unirse es reconocer que somos Una Mente. Cuando nos unimos a nuestro hermano, nos unimos a Dios. No es algo que hagamos, sino algo que somos. Ya estamos unidos, pero debemos sanar los juicios que se interponen en el camino de nuestra Unicidad. Jesús continúa diciendo: **“No obstante, si odias cualquier parte de tu Ser [es decir, a otro hermano] pierdes todo tu entendimiento porque estás contemplando lo que Dios creó como lo que eres, sin amor.”** (T.11.IV.1.6) (ACIM OE T.10.V.31) Así, nos estamos quedando sin hogar al negar a nuestro Padre. Proyectamos esa negación en Dios y creemos que Él nos niega. Hoy nos acercamos al Padre ofreciendo gratitud y perdón a nuestros hermanos, que es como encontramos nuestro camino de vuelta a Él. Cualquier otra cosa nos mantiene en el dolor y aleja de nuestra conciencia el amor, que siempre está en la mente.

La única manera de conocer el amor que ya está en nosotros es extendiéndolo. Cada vez que extendemos el perdón a un hermano, reconocemos nuestra igualdad. Por lo tanto, lo que pensamos de nosotros mismos no es cómo nos ven los demás, sino cómo vemos nosotros a los demás. Cuando los vemos con la visión, más allá de toda forma, llegamos a conocer el Ser Crístico que somos. El comportamiento que exhiben hacia nosotros puede seguir ahí, pero ahora la interpretación que le damos ha cambiado. Ya no vemos que su ataque tenga que ver con nosotros. Ya no nos sentimos ofendidos. Lo que veíamos como un ataque, ya no lo tomamos como algo personal. Su ataque sólo puede crear una reacción si ya creemos o tememos que tienen razón en lo que dicen de nosotros. Cuando nuestro propio auto-ataque está curado, vemos cualquier ataque como una llamada al amor.

Podemos evaluar el tipo de relación que tenemos con Dios a través de nuestras relaciones con nuestros hermanos. Cualquier resentimiento que tenga con un hermano es un resentimiento que tengo con Dios. Cualquier traición que experimente es mi creencia de que Dios me ha traicionado. Cualquier separación que experimente con un hermano refleja mi separación de Dios. Cuando atacamos a alguien, se basa en nuestra creencia de que hemos atacado a Dios y hemos tenido éxito. El ego se basa en el ataque. Jesús enseña que el rango que tiene el ego es de sospechoso a vicioso. **“El ego, por lo tanto, es capaz de ser desconfiado en el mejor de los casos, y cruel en el peor.”** (T.9.VII.3.7) (ACIM OE T.9.VI.40) Sólo conoce el ataque porque es un pensamiento que refleja el ataque original a Dios cuando se eligió el sistema de pensamiento del ego. Entonces elegimos escondernos de Dios en el cuerpo y en el mundo. Ahora no sabemos lo que es el amor porque parece que nos hemos separado del amor. A través de la sanación con nuestros hermanos, sanamos nuestros pensamientos erróneos sobre nosotros mismos y sobre Dios.

El amor no se puede conocer en este mundo. El reflejo más cercano que tenemos del amor en este mundo es el perdón. Cuando intentamos amar a nuestros hermanos, hemos puesto al ego a cargo del proceso. Este es el amor especial, que es el regalo más ostentoso del ego, basado en la utilización del otro para satisfacer nuestras necesidades percibidas. En nuestras relaciones especiales, extendemos amor a nuestros hermanos para extraer amor de ellos a cambio. Se trata de negociar.

Podemos ver fácilmente que esto no es amor real, sino sólo un pseudo-amor socialmente aceptado, que en realidad es odio especial. ¿Cómo podemos saberlo? **“El ego entabla relaciones con el solo propósito de obtener algo. Y mantiene al dador aferrado a él mediante la culpabilidad. Al ego le es imposible entablar ninguna relación sin ira, pues cree que la ira le gana amigos.”** (T.15.VII.2.1-3) (ACIM OE T.15.VIII.65) No puede ser de otro modo, pues nuestra ira y nuestro resentimiento provienen de la creencia en el sacrificio. Observa la evidencia en situaciones de divorcio o separación. Lo que antes parecía amor ahora se convierte en odio abierto, desconfianza y ataque. O mira cómo los egos se desbocan cuando los

vestigios de la vida civilizada se rompen como es el caso de la tragedia humana a gran escala. Las personas "buenas" se convierten en supervivientes a cualquier precio.

Las aparentemente "pequeñas" irritaciones, los pensamientos de ira y el deseo de represalia son lo que estamos llamados a mirar a lo largo del día. Tenemos que mirar los pequeños retazos de odio que dirigimos a los demás y a nosotros mismos, que nos impiden conocer el Ser Crístico que somos. La salvación está en nuestra mente, pero sólo podemos sanar a través de nuestra decisión de vigilar la mente y mantenernos alerta contra los pensamientos que oscurecen el amor que somos. Tenemos que ser muy honestos con nosotros mismos y estar dispuestos a mirar detrás de nuestras defensas lo que nos ocultamos a nosotros mismos. No hay irritaciones pequeñas. Encubren un profundo nivel de autoagresión.

La forma en que llegamos a conocer la verdad sobre nosotros es a través de la curación de nuestras relaciones especiales. Sí, hay otros caminos hacia Dios, pero en esta Lección, Jesús nos dice que este Curso es el camino elegido para nosotros. ***“Aceptaré seguir el camino que Tú elijas para que yo venga a Ti, Padre Mío.”*** (L.246.2.1) Es Su voluntad que yo vaya a Él, pero fíjate que no nos impone Su Voluntad. Nos ha dado la libertad de elegir. Sin embargo, cuando llegemos a ver que Su Voluntad es también nuestra voluntad y la fuente de nuestra felicidad, renunciaremos gustosamente a nuestra inversión en el yo separado. Cuando nos comprometemos con Dios, aceptamos Su Voluntad como nuestra y, de hecho, elegimos amar al Hijo, que es nuestro Ser. Al liberar a nuestros hermanos de la esclavitud de nuestros resentimientos, nos liberamos a nosotros mismos. La curación a través de las relaciones es nuestro camino de regreso a casa cuando elegimos este Curso como nuestra senda.

Hoy, establezcamos nuestra intención de sanación con cualquier hermano o hermana que aparezca en nuestros pensamientos, o con los que nos encontremos. Permite que la luz de la santidad resplandezca sobre ellos a través de tu perdón. Recuerda comenzar tu día con la intención de pedir ayuda para ver a cada hermano que se cruza en tu mente, o en tu camino, con los ojos de Cristo. Date cuenta de cualquier odio que tengas en tu corazón contra ellos. Pide la ayuda de Dios y afirma tu decisión de elegir hoy el amor con cada hermano con quien te encuentres o en el que pienses. Conecta con el silencio interior donde habita el Espíritu Santo. Pregúntate cómo puedes ser verdaderamente útil a todas las personas con las que te encuentres o en las que pienses. Recuerda tu compromiso cada hora, y tan a menudo como puedas entremedias, para que puedas tener un día de alegría y paz. Y cuando aparezcan los resentimientos, recuérdate a ti mismo que estás haciendo una elección en ese momento para negar activamente tu amor a Dios, que es negar tu realidad. Ahora estamos llamados a elegir de nuevo y a renunciar voluntariamente a los obstáculos que hemos elegido para mantener el amor fuera. Tener miedo del amor no es un pecado, sino un error que puede corregirse cuando estemos preparados.

Amor y bendiciones, Sarah
huemmert@shaw.ca